

PERSISTE LA ATONÍA EN LA ECONOMÍA ANDALUZA

+ Casi todos los indicadores presentan aspectos tanto positivos como negativos, siendo la actividad agraria la que ofrece peores resultados y los alojamientos hoteleros el único que avanza con claridad

4 Marzo 2015

Escasas novedades en la economía andaluza según la evolución de los indicadores que utilizamos en este trabajo; se mantiene el crecimiento en la mayoría de los casos, incluso se recupera un mejor ritmo en algunos, pero la atonía no deja de ser la tónica dominante en el conjunto, ya que los avances son de muy corto alcance en comparación con la precaria situación que se mantiene tras más de siete años de crisis. Además, el panorama parece algo más despejado en el conjunto de España, aunque tampoco pueden tirarse cohetes en ese escenario.

Sólo los alojamientos hoteleros presentan datos que pueden entenderse como casi superación de la crisis, pero en este caso los cambios estadísticos y lo poco significativo que puede ser un mayor número de visitas (ya que ello no supone mayores ingresos necesariamente) limitan la influencia que pueda tener en la economía en su conjunto. También la licitación de obra pública de construcción tiene variaciones sustanciales respecto a años anteriores, pero igualmente sufren la limitación de las muy fuertes caídas anteriores. En general, es difícil encontrar un indicador en el que todos los puntos de vista que se hagan lleven a cuestiones positivas y, en ocasiones, hay que conformarse con datos negativos pero en menor medida que periodos anteriores, por lo que se traducen en ligeros avances.

La evolución que se presenta en la tabla que resume la información (recogida en la página de inicio de esta web) incluso refleja un pequeño retroceso en relación al mes anterior, puesto que aumentan las variaciones negativas en las dos comparaciones más relevantes, la interanual del dato del mes y la media móvil anual. Así, las variaciones interanuales positivas son en febrero 13 frente a 15 el mes de enero y las negativas 4 frente a 2, mientras que las medias anuales móviles acumuladas positivas bajan de 16 a 15 y las negativas suben de 1 a 2.

El nivel de las variaciones, además, sigue estando en su mayor parte en los pocos puntos porcentuales: la mitad de las variaciones interanuales son menores del 5% y lo mismo 15 de las 18 de las medias móviles anuales; todo esto pone de manifiesto que no hay una clara opción de mejoría en el conjunto de la economía andaluza, porque los cambios significativos no han llegado a los problemas reales de la economía andaluza.

Los últimos indicadores de empleo, correspondientes a febrero, parecen presentar una ligera modificación tendencial, ya que en ambos casos las variaciones interanuales mejoran las que se daban con anterioridad, cuando tenían sentido descendente: el paro registrado se reduce a un ritmo del 2,8% y la afiliación a la Seguridad Social se incrementa al 2,3%, mejorando algo más de medio punto en ambos casos. Pero sólo la variación de la media móvil del último de estos indicadores es un poco mejor que la de enero. Claro que en ambos casos es el segmento agrario, tan importante en la comunidad, el que lastra al conjunto, pero en algún caso también colabora en ello el sector servicios, donde solo los alojamientos hoteleros (con datos de enero), como se ha dicho, presentan una buena evolución, no solo manteniendo el buen tono general del año pasado sino duplicando los porcentajes de aumento interanual que tenían anteriormente, incluso bastante por encima de los de España y alcanzando las cifras más elevadas de los últimos siete años.

Por el contrario, las empresas inscritas en la Seguridad Social, el otro indicador con datos de enero, bajan en el mes en términos interanuales, si bien también aquí afecta el fuerte segmento agrario, puesto que la caída se debe a la considerable salida de propietarios olivereros, que este año han reducido mucho el tiempo de contratación por la escasa cosecha de la aceituna de molino; pero también bajan las empresas de servicios y sólo aumentan las industriales y, sobre todo, las de construcción (7,1%), que compensan la bajada del mes anterior.

Tres de los indicadores con datos de diciembre tienen aumentos interanuales en el mes y dos reducciones. A destacar los aumentos de sociedades mercantiles, donde las creadas son el 12,5% más y el total de capital aportado al tejido empresarial (entre nuevas y ampliaciones a las ya existentes) el 47,1%. No obstante, en el conjunto del año los datos son menos espectaculares: el aumento de la creación de sociedades es del 1% y en el capital aportado total se produce una disminución del 5%. Si además se tiene en cuenta que las sociedades anónimas son muy escasas (la segunda menor cifra en el total del año) y el capital medio es el más bajo de todos los tiempos, se limita bastante la buena noticia mensual.

Con las exportaciones ocurre algo parecido; el aumento de diciembre (12,1%) no solo es elevado sino que permite alcanzar un aumento en el conjunto del año (1,5%) que es casi el mismo que el de España; se salva así un año que se veía muy difícil hace solo dos o tres meses y se mantiene una aportación al total del país del 11,1%, que es de las tres más elevadas de todos los años con datos. Y un hecho que puede parecer sorprendente: a lo largo del periodo de crisis, la participación de la comunidad autónoma sobre el total de España del comercio exterior se ha incrementado en casi 2,5 puntos, cuando venía manteniéndose más o menos estable durante los anteriores doce años.

También son destacables los crecimientos de los dos indicadores del sector servicios, el 4,6% de la cifra de negocios y el 2% del empleo, en ambos casos similares a los de España pero por encima de la media anual, lo que indica que hay tendencia creciente; además, el nivel que se alcanza en el conjunto del año en ambos conceptos está por encima de los de los dos años anteriores, si bien en escasa cuantía en relación a 2012.

Por lo que se refiere a las reducciones del mes, corresponden a dos indicadores que, en el conjunto del año, alcanzan crecimientos notables, según sus ritmos diferentes. La producción industrial tiene una caída en diciembre del 6,1% y un crecimiento en todo el ejercicio del 2,6%, que, siendo notable como se ha dicho ya que es casi el doble que el de España, se encuentra en retroceso, puesto que la mitad de los meses del último semestre han visto reducciones interanuales del índice de producción.

La licitación de obra pública de construcción también ha visto una reducción en diciembre (16%), pero eso no daña un crecimiento en el conjunto del año muy grande (85,1%), que, no obstante, se atribuye a los bajos niveles en los que se encuentra este indicador, tras fortísimas caídas en años anteriores; pero, al menos, ya se ha superado las cifras de tres años anteriores (2011, 12 y 13), lo que permite pensar que la recuperación puede consolidarse en este año.

Hay, finalmente, dos indicadores trimestrales con nueva información, las empresas que entran en situación concursal y la utilización de la capacidad productiva instalada en la industria. Por lo que respecta al primero, el último trimestre de 2014 ha visto una reducción considerable (22,8%), lo que permite que en total del año se alcance el 13,5% también de reducción y que la cifra total sea ya inferior a las de los dos años anteriores. No obstante, el ritmo de reducción no supone una aceleración de la caída anterior y es inferior al de España.

En cuanto a la utilización de la capacidad productiva instalada, una nueva caída en el primer trimestre de este año (de 1,3 puntos porcentuales respecto al trimestre anterior y de 2 en relación al mismo del año pasado) parece acorde con la ralentización del nivel de recuperación y con la que también se da en el índice de producción industrial. A destacar, en este caso, que son ya diez trimestres (dos años y medio) con un uso de la capacidad industrial por debajo del 60% de la instalada, lo que parece decir poco a favor de la buena capacidad de previsión de las empresas andaluzas.

En definitiva, que la economía andaluza no presenta síntomas consistentes de cambio de situación ya que no se han adoptado medidas que supongan modificaciones de las condiciones estructurales que lastran el crecimiento y que los indicadores reflejan esa situación con variaciones que son la señal de que el impulso es mínimo y que la recuperación va para muy largo, si es que no se sufre un nuevo tropiezo en el camino.